

BIBLIOTECA ESCOLAR Y HÁBITO LECTOR

Kepa Osoro

Resumen

La incidencia de los problemas relacionados con la lectura en el fracaso escolar es evidente. Por eso es cada día más urgente diseñar un riguroso PROYECTO DE LECTURA en el que estén programados y evaluados los distintos tipos de lectura. La didáctica de la lectura sólo es posible desde una óptima biblioteca escolar que ha de ser el corazón de la escuela, el eje sobre el que gire todo el desarrollo del currículo, el motor del cambio y la mejora del sistema educativo, y, más tarde y como consecuencia, del entramado social en todos los aspectos culturales, éticos y estéticos.

Abstract

The relation between problems that concern reading and failure at school is evident. Because of that, it is more and more necessary to design an accurate READING PROJECT in which different kinds of reading are planned and assessed. The teaching of reading is only possible if there exists an excellent school library that needs to be the heart of the institution, the centre around which the curriculum is developed, the engine of change and improvement in the education system, and later, as a result of that, of the social framework in all of its aspects: cultural, ethical and aesthetic.

1. HACIA UNA LECTURA CRÍTICA, COMPRENSIVA Y PLACENTERA

Todo nace de la abrumadora constatación de una realidad hiriente: el fracaso escolar va creciendo progresiva y devastadoramente entre nuestros escolares. Muchas son las posibles causas del fracaso escolar, de acuerdo; y aunque no queremos de ningún modo simplificar, nos vamos a detener en el análisis de la repercusión de la lectura en el éxito/naufragio de nuestro sistema educativo. Una primera aseveración podrá parecer radical, pero nuestra experiencia nos ha llevado a formularla: estamos convencidos de que el 90 % de los barcos escolares que encallan antes de llegar a puerto están siendo torpedeados por problemas relacionados con la lectura. Reflexionemos juntos: ¿cómo puede desarrollar adecuadamente su proceso de maduración y aprendizaje un individuo medio que no tiene ninguna afición por los libros -por la lectura gozosa y recreativa- y cuya comprensión lectora se encuentra bajo mínimos?

Un muchacho que ni siquiera es capaz de disfrutar de las fantásticas aventuras -unas veces tiernas, otras apasionantes o patéticas, o exultantes, o misteriosamente íntimas- que se esconden en la literatura infantil que existe en el mercado, ¿cómo va a ser capaz de “leer”, de estudiar, de “temblar de emoción” cuando se le obligue a aprender teoremas y teorías, ideas e ideologías, historias y filosofías que están en otra onda totalmente distinta a la de sus gustos, sus intereses y sus motivaciones? Y si ese individuo tipo no tiene ni siquiera una lectura comprensiva, ¿cómo va a ser capaz de realizar tareas tan poco atractivas y motivantes como la resolución de un problema matemático? ¿No hemos caído en la cuenta de que tras un chaval al que “se le dan mal los números” puede haber simplemente un problema de comprensión lectora? Si un individuo no entiende el planteamiento escrito de la tarea que pretendemos que resuelva, ¿cómo podremos saber si tiene capacidad, dificultad o ineptitud?

Otro hecho: los niños, al llegar a la escuela, se estremecen de emoción cuando se inician en el aprendizaje lector. Es una emoción entre divertida y traviesa, entre misteriosa y expectante porque saben que cuando sean capaces de descifrar aquellos signos que lo invaden todo (folletos, camisetas, TV...) habrán dado un paso de gigante para que sus padres les consideren... ¡más mayores! Están deseando bucear entre las letras, entre esas mágicas páginas cargadas de símbolos a las que los

mayores llaman cuentos y de las que mamá y papá, la abuela y con un poco de suerte el maestro, extraen fabulosas historias de duendes y enanitos, de brujas y de hadas, de tierras lejanas y de objetos cercanos. Entonces el niño comienza su paso por la escuela y es ésta la encargada de provocar ese aprendizaje hechizador. Pero algo está fallando porque el empuje inicial, el entusiasmo innato a la curiosidad infantil se apaga a los pocos meses y dificulta el afianzamiento de un auténtico hábito lector. ¿Que la culpa la tienen la tele y los videojuegos? ¿Que la familia no lee, que no se preocupa de fomentar el gusto por los libros? Sí, todo eso es muy real - y a la vez muy discutible-, pero no podemos cerrar los ojos por más tiempo y debemos preguntarnos: ¿no será la escuela - con sus métodos, actitudes y planteamientos- la que está matando el apasionado empuje con el que el niño se acerca a los libros?

No podemos negar que la lectura en esos primeros años supone para el niño un amplísimo horizonte de fantasía y sueños, una estimulante mezcla de conjuros mágicos que le permitirán abrir mil puertas y descubrir infinitos mundos de la mano de utópicos, irreales y al mismo tiempo cercanos y entrañables seres. Nos empeñamos en dotarle de las técnicas y mecanismos para descifrar los signos gráficos, pero nos olvidamos del objetivo didáctico que ha de inspirar nuestro trabajo:

Ahí es donde reside el matiz revolucionario que hemos de introducir urgentemente en nuestra didáctica de la lectura: hasta ahora nos limitábamos en los primeros cursos de Primaria a “enseñar a leer” (deberíamos decir “enseñar a descodificar signos escritos”). Y para lograrlo rebuscábamos en las editoriales hasta dar con el método que nos permitiera lograr que a final de curso nadie nos pudiera reprochar que “nuestros niños NO SABÍAN leer”. Estaba en juego nuestro prestigio profesional.

Preguntémonos **qué es lo que entendemos por lectura**, planteémosnos si esta tarea tan compleja y a la vez fantástica y trascendente consiste sólo en trasladar el mensaje escrito a nuestro cerebro para que éste lo recicle y modifique nuestra conducta o nuestros razonamientos posteriores, o si creemos que el proceso lector va mucho más allá, que profundiza desde lo intelectual a lo afectivo, lo emocional, lo íntimo, lo onírico e incluso lo irreal. Mientras en la escuela no se enseñe a los niños paralelamente a descifrar signos y a alcanzar una lectura crítica, comprensiva, libre y motivadora, no se conseguirá que el proceso sea perdurable y progresivo, no sólo en el tiempo sino, sobre todo, en el interés y la emoción espontánea. Logremos que el primer contacto del niño con los libros sea apasionante, emotivo, gozoso y que sus primeros pasos empapándose de letras le resulten inolvidables y habremos sembrado en él tal “adicción” a la lectura que un libro le arrastrará hacia todos los demás.

1.1. La biblioteca, eje del centro educativo

Hasta ahora el libro ha sido considerado en la escuela como fuente de conocimiento y de nociones teóricas sobre los distintos campos del saber. En las aulas durante muchos años sólo han estado presentes tres tipos de libros: los de texto, los que podían ampliar la “cultura” de los escolares y la llamada literatura “clásica” (Quijote, Divina Comedia, Lazarillo...). Pero, poco a poco, y gracias al empuje y entusiasmo de algunos docentes, se han ido introduciendo otro tipo de lecturas: las obras de Literatura Infantil y Juvenil.

Afortunadamente en nuestro país hemos asistido durante los últimos años a una impresionante expansión del sector editorial dedicado a los más pequeños. Nuestra tradicional carencia de narrativa para ellos se ha superado por completo y ahora es una auténtica gozada sumergirse por los pasillos de las librerías porque por todas partes asoman obras magníficas (aunque por el afán de vender algunas editoriales han perdido el rumbo), tanto en ilustraciones como en calidad literaria y presentación física de los libros. Pero esta auténtica “edad de oro” de la Literatura Infantil y Juvenil todavía no ha penetrado con suficiente rigor, continuidad y sentido común en nuestras escuelas. Los maestros que están verdadera y personalmente comprometidos con la lectura luchan aisladamente por acercar la lectura recreativa y placentera hasta sus alumnos. Pero los equipos directivos de los centros escolares parecen todavía reticentes a admitir que la literatura para niños ha de ocupar un

lugar preferente en nuestras aulas y que lo ha de hacer de la mano de otros soportes documentales todavía más “revolucionarios” para muchos docentes: publicaciones periódicas, materiales sonoros (videos, casetes, discos compactos...), productos multimedia interactivos, etc. Es por eso que se hace evidente la necesidad de disponer en nuestros colegios e institutos un lugar en el que poder centralizar toda esa información. Ese lugar ha de ser la biblioteca escolar y tal vez si reflexionamos sobre sus funciones y su importancia llegaremos a ser capaces de reivindicar su establecimiento en los centros educativos por parte de las autoridades ministeriales.

La escuela ha de alentar la búsqueda de investigación documental, ha de facilitar a los estudiantes los mecanismos y las herramientas para que ellos mismos sean capaces de acceder a la información y puedan dirigirla de un modo creativo y riguroso hacia su interior de manera que lo aprendido sea asimilado de un modo inteligente, significativo y duradero. Pero no podemos olvidar que la biblioteca escolar *ha de estar abierta hacia el exterior*, ha de comunicarse de un modo decidido y entusiasta con otras instituciones sociales que pueden aportarle otros recursos y a las que puede enriquecer. Y esta apertura ha de venir dada no sólo por un absoluto convencimiento de que es deseable sino también por la constatación de otra evidencia, dolorosa, pero de momento irresoluble: los recursos materiales y de personal con los que cuentan nuestros centros educativos no universitarios son escasos. Ante esta realidad no podemos cruzarnos de brazos y esperar a que la administración venga a socorrernos. Mientras esa ayuda llega impregnemos nuestra función docente de imaginación, entusiasmo y clarividencia. Faltan recursos, sí, pero muchas veces lo que escasea por parte de docentes y bibliotecarios es el interés por avanzar y emprender aventuras y proyectos innovadores y comprometidos. Si no cambian las estructuras escolares, las jerarquías de prioridades dentro de los currícula y el lugar en ellos de la lectura y de la biblioteca... Mientras ésta no se sienta como necesaria en la escuela y se rompan los esquemas de trabajo de muchos docentes que se aferran al libro de texto como tabla de salvación de sus propias limitaciones..., mientras todo esto no se produzca la biblioteca escolar seguirá siendo una utopía.

Cuando se habla de bibliotecas escolares diferentes adjetivos calificativos se incorporan al debate: necesidad, utopía, delirio necesario¹, ilusión, etc. Nosotros nos inclinamos por dejar a un lado las consideraciones pesimistas y las grandilocuentes: *la biblioteca escolar es un derecho irrenunciable*² de todos nuestros estudiantes no universitarios. Y es que no debemos condenarles a una educación obsoleta basada en el libro de texto y en el “profecentrismo” sino que hemos de darles acceso a una formación que les facilite las herramientas intelectuales y técnicas que les permita manejar la avalancha de información que se les viene encima, que les ayude a desarrollar un espíritu crítico ante la manipulación de los medios de comunicación, que les aporte los mecanismos intelectuales para saber escoger, decidir, interpretar, cuestionar y reelaborar la información ante el al logro de unos criterios personales, libres y equilibrados.

La biblioteca ha de ser el corazón de la escuela, el eje sobre el que gire todo el desarrollo del currículo, el motor del cambio y la mejora, en primer lugar del sistema educativo, y, más tarde y como consecuencia, del entramado social en todos los aspectos culturales, éticos y estéticos. Pero reivindicar la biblioteca no es pedir un espléndido espacio físico lleno de los materiales librarios y no librarios más sofisticados y futuristas. Es enarbolar una bandera que rebose compromiso, autocrítica y voluntad de transformación. Que nadie crea que la biblioteca será, en sí misma, la solución a ningún problema, ya sea éste académico, estructural o cultural. Puede ser la tierra fértil sobre la que brotará el bosque más exuberante si la riegan maestros, padres, alumnos y bibliotecarios dispuestos a llevar a cabo una revolución consensuada y tolerante, realista pero valiente. Tendrán que emplear fertilizantes “ecológicos” y vanguardistas: respeto, diálogo, cooperación, igualdad, honestidad y sentido común.

La biblioteca escolar habrá de ser un auténtico centro de recursos, un manantial eterno de información, de sugerencias, de actividades socioculturales y a la vez festivas, una fuente inagotable de herramientas para ampliar el conocimiento y, al mismo tiempo, la cuna de la fantasía, el hogar de lo poético, el rincón de la palabra serena, la amistad, la libertad y los sueños. Las administraciones

tienen una gran responsabilidad en este terreno, pero no son las únicas culpables de la situación actual. El profesorado tiene mucho que decir, mucho que cambiar y mucho a lo que comprometerse. No podemos seguir escondiendo la cabeza y justificando nuestra apatía y falta de formación porque “el MEC no hace nada”. No hay medios ni económicos ni humanos suficientes, de acuerdo, pero ¿no es menos cierto que escasea, por parte de la mayoría de los profesores y bibliotecarios, el interés por avanzar y llevar a cabo proyectos comprometidos e innovadores? Si los docentes estuvieran decididos a transformar sus hábitos didácticos, a elaborar coherentes y minuciosos proyectos de lectura y biblioteca (como los llevados a cabo, por ejemplo, en Fraga y Teba), se llevarían por delante la apatía del Ministerio y las Consejerías de Educación y se convertirían en prioridades programáticas para los partidos políticos.

La biblioteca escolar aportará muchas ventajas a la escuela, pero también exigirá el compromiso entusiasta y decidido de los diversos agentes de la educación lectora: maestros, bibliotecarios, padres, estudiantes y legisladores. Ninguno de ellos podrá delegar en los otros sus responsabilidades ni incumplir su papel porque echaría a perder el trabajo de todos. Trataremos de definir más adelante las aportaciones de la biblioteca al proceso de enseñanza/aprendizaje que se lleva a cabo en la escuela y los compromisos que habrán de asumir todos los miembros de la comunidad escolar. Antes comenzaremos por exponer nítidamente qué modelo de biblioteca escolar propugnamos, qué pedimos concretamente a las distintas administraciones públicas sobre bibliotecas escolares y qué relaciones pueden establecerse entre éstas y las bibliotecas públicas.

1.2. ¿Qué biblioteca escolar estamos defendiendo?

En el I Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares³, se definió la biblioteca escolar como *un centro de recursos multimedia* al servicio de la comunidad escolar. Se añadía que debía estar integrada plenamente en los proyectos educativo y curricular del centro y que debía fomentar métodos activos de enseñanza y aprendizaje. Guillermo Castán va más allá y dice que “debemos plantear un modelo de biblioteca escolar entendido no sólo como un *centro de información y de recursos materiales*, sino también como un centro de *recursos intelectuales* capaz de generar en las escuelas una dinámica transformadora. La biblioteca escolar está llamada, por tanto, a constituir la infraestructura necesaria para el cambio curricular. Es necesario que los centros docentes establezcan espacios dedicados a la enseñanza de las técnicas de estudio y de trabajo intelectual, técnicas de tratamiento de la información, técnicas de tratamiento e interpretación de los lenguaje audiovisuales, etc.”⁴ Todos estos espacios estarían ubicados en la biblioteca escolar.

Luis Miguel Cencerrado y Raquel López entienden que la biblioteca escolar “es un proyecto colectivo para el cambio y la mejora del sistema escolar porque introduce en los centros educativos otras posibilidades para que profesores y alumnos se relacionen de maneras distintas. Relaciones que se basan en la ayuda para construir el conocimiento a partir de la selección, la comparación y el contraste entre fuentes de información variadas. La biblioteca escolar es el espacio idóneo para acercarse a la multiplicidad de textos (informativos, periodísticos, literarios...) y a una gran variedad de formas de leer: para encontrar un dato, para realizar un trabajo en profundidad, para presentar una noticia, para justificar una opinión...”⁵

El Programa Hipatía llevado a cabo en Canarias entre 1988 y 1992 por iniciativa del Colectivo Matilde Ríos defendió un concepto de biblioteca escolar como “un centro documental y de recursos culturales cuyo objetivo principal era formar lectores polivalentes capaces de comprender y expresarse en cualquier lenguaje (escrito, cinematográfico, musical, plástico...), que tuvieran la posibilidad de aprender por sí mismos cualquier cosa que les interesara y de acceder a cualquier ámbito de la cultura que pudiera formar globalmente su personalidad”⁶.

Nuestro modelo de biblioteca escolar recogería las magníficas ideas que hemos reseñado hasta aquí ya que estaríamos hablando de una biblioteca viva como centro de recursos multimedia y eje del desarrollo curricular, planteamiento que supone un impresionante salto cualitativo y cuantitativo en

el concepto tradicional de biblioteca. Es el modelo moderno y el único operativo ante el futuro. Apostamos por hacer realidad el concepto de mediateca. Concebiremos y utilizaremos la biblioteca como un centro de aprendizaje, comunicación, información y ocio, como verdadero núcleo de la labor educativa y como fuente de documentación e investigación. La biblioteca escolar ha de dar un paso al frente para convertirse en: Centro de recursos (entendiendo por recurso todo aquel material que aporta información lingüística, numérica, visual, sonora o plástica, que puede intervenir en el proceso enseñanza/aprendizaje); espacio ideal para la didáctica interdisciplinar y la transversalidad; el ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación; el vínculo perfecto entre la escuela y el exterior, tanto el entorno próximo con los otros agentes de la comunidad educativa como el lejano con otros centros docentes o instituciones relacionadas con la cultura y el conocimiento.

1.3. ¿Qué funciones debe desempeñar la biblioteca escolar?

El MEC⁷ habla de seis funciones básicas que ha de desempeñar la biblioteca escolar:

1. *Recopilar la documentación* del centro, así como los materiales/recursos didácticos relevantes, independientemente del soporte.
2. *Organizar los recursos* de tal modo que sean accesibles y haciendo posible su uso, mediante un sistema de información centralizado,
3. Ofrecer información en diferentes soportes para satisfacer las necesidades curriculares y culturales.
4. Constituir el ámbito adecuado en el que los alumnos adquieran las capacidades necesarias para el uso de las distintas fuentes de información y ofrecer servicios a los profesores para la consecución de los objetivos pedagógicos relacionados con este aspecto.
5. Fomentar la lectura como medio de entretenimiento e información.
6. Actuar de enlace con otras fuentes y servicios externos y fomentar su uso por parte de alumnos y profesores.

1.4. ¿Qué compromisos deben asumir los distintos agentes de proceso de enseñanza-aprendizaje?

Una vez que tenemos claro el concepto de biblioteca escolar que propugnamos y sus funciones, convendría aterrizar en medidas concretas: exigir que las distintas Administraciones lo pongan en práctica para lograr que todo lo anterior tenga sentido. Aunque como se verá, también hay otros agentes que deben recordar y asumir sus responsabilidades.

a) Las Administraciones:

o Deben crear bibliotecas escolares que puedan cumplir sus funciones, para lo que dispondrán de la suficiente dotación y de personal especialmente formado, con dedicación exclusiva⁸.

o Deberá desarrollarse, paralelamente, una campaña de sensibilización social para la formación de lectores.

o Crearán un marco legal nítido, decidido y ambicioso que establezca la obligatoriedad de que todos los centros educativos no universitarios cuenten con una biblioteca entendida como centro de recursos multimedia y que contemple aspectos de personal, equipamientos, instalaciones, horarios, recursos documentales y financiación.

o Los Centros de Formación del Profesorado han de introducir en sus planes de formación permanente cursos de especialización sobre Organización y Dinamización de Bibliotecas Escolares y sobre los distintos aspectos de la didáctica de la lectura (comprensión lectora, animación a la lectura, etc.).

o Se introducirá, en los planes de estudio de los futuros maestros, formación específica en temas como Literatura Infantil, Bibliotecas Escolares, diseño de proyectos globales de lectura, etc.

b) El profesorado:

o Habrá de estar dispuesto a introducir en su labor docente todos los cambios metodológicos que conlleva la puesta en marcha de una biblioteca escolar y de una basada en el manejo de diferentes fuentes documentales y el autoaprendizaje. didáctica

o Entenderá y favorecerá las nuevas relaciones que tendrán que construirse entre docentes y estudiantes (enriquecimiento mutuo, mayor flexibilidad, incremento del protagonismo del aprendiz...).

o Se introducirá voluntariamente y con entusiasmo en una dinámica de autoformación, que le haga apto para poner en manos de sus alumnos las nuevas tecnologías del conocimiento y la comunicación.

o Ofrecerá una mayor personalización en su docencia introduciendo herramientas que favorezcan la evolución de los diferentes ritmos y que equilibren las desigualdades.

c) Los alumnos:

o Estarán dispuestos a asumir el papel de protagonistas de su propio aprendizaje.

o Habrán de descubrir la necesidad de desarrollar al máximo sus propias capacidades y de abrir su mente a los nuevos conocimientos y las nuevas tecnologías.

o Participarán en el proceso de enseñanza/aprendizaje con espíritu crítico y creatividad.

o Serán respetuosos con los ritmos de los demás y sabrán descubrir las ventajas del trabajo en equipo y la colaboración con otros estudiantes y con los profesores.

d) Los otros agentes de la comunidad:

o Contribuirán a la creación de un auténtico clima lector en la familia y la escuela, exigiendo y desarrollando políticas de Estado tendentes a la formación de lectores libres, críticos y creativos.

1.5. Transformaciones didácticas que conlleva la biblioteca escolar

Al poner en marcha una biblioteca en la escuela no sólo se habrán de llevar a cabo modificaciones estructurales, espaciales, temporales y materiales. Sobre todo se habrán de producir transformaciones en las didácticas, en el concepto mismo de la labor docente y en las relaciones entre los agentes del proceso enseñanza/aprendizaje. La biblioteca escolar entendida como eje del currículo impondrá al profesorado cambios radicales en su metodología: el libro de texto dejará de ser la fuente principal de información y conocimientos; más que explicar conceptos, ideas y datos se tendrán que facilitar herramientas que permitan al alumno sumergirse en el mare magnum de información que le ofrece la sociedad de la comunicación con garantías intelectuales de que será capaz de seleccionar, jerarquizar, reestructurar, asimilar y fusionar con su propio bagaje mental toda esa ingente cantidad de documentación.

Las relaciones sobre las que se asienta el trabajo de la escuela también se modifican radicalmente: el profesor deja de ser figura dominante, guía y fuente soberana de sabiduría para transformarse en

copartícipe y acompañante activo y respetuoso del aprendizaje de los alumnos. No tendrá que ofrecerles conocimientos, sino ayudarles a desarrollar sus propias capacidades y a descubrir por sí mismos los procesos mentales que habrán de poner en marcha si quieren llegar a enriquecer su propio bagaje intelectual, cultural y humano.

El rol del alumno cambia también porque deja de ser mero receptor de la labor docente del profesorado a erigirse en auténtico protagonista activo, reflexivo, imaginativo e innovador de su propio aprendizaje. Al introducirse nuevas fuentes de documentación e información y permitir el acceso a nuevas tecnologías de la comunicación se facilita la personalización del proceso, el respeto de los ritmos individuales y la compensación de las desigualdades intelectuales y madurativas.

Se alteran las relaciones entre los alumnos porque se deja de trabajar desde una perspectiva individual para favorecer el trabajo en equipo, la cooperación, el intercambio de criterios, la discusión de enfoques, el pensamiento divergente y el desarrollo del espíritu crítico, la responsabilidad y valores como la aceptación de las desigualdades y las diferencias.

También varían las relaciones de la escuela con el exterior ya que la biblioteca escolar simplifica la integración del centro docente en una red de documentación educativa que permitirá colaborar con bibliotecas públicas, asociaciones, instituciones especializadas en lectura, Centros de Profesores y Recursos y otras escuelas. La informatización de la biblioteca escolar dará acceso a bases de datos en línea y expandirá los recursos organizativos, humanos, formativos y tecnológicos.

Si la biblioteca escolar posibilita el empleo de un conjunto múltiple y bien compensado de recursos y materiales (obras de referencia, de creación, documentales) y los presenta en diferentes soportes pone al alcance de todos multiplicidad de textos, de mensajes y de formas de leer (para obtener información precisa, para seguir unas instrucciones, para aprender, por placer, para comunicar un texto a alguien, para satisfacer necesidades personales), aprender, disfrutar y establecer vínculos sociales plurales. El diseño de un proyecto de lectura y biblioteca entre todos los miembros de la comunidad educativa (profesores, alumnos, padres, bibliotecarios y otros agentes) logra que todos descubran que la lectura no es cosa sólo de los primeros niveles ni exclusiva de los profesores de lengua y literatura. Como comentó recientemente⁹ Luis Miguel Cencerrado, “la lectura, a través de la biblioteca, se dibuja como un eje transversal, posibilita el desarrollo de programas interdisciplinarios y se configura como una herramienta que, bien dominada, permite al alumno seguir aprendiendo”.

1.6. Conclusiones

La biblioteca escolar no debe ser la reivindicación de unos cuantos apasionados ilusos sino la bandera que tejan diaria y afanosamente todos los miembros de la comunidad escolar. Está en juego el futuro de nuestro sistema educativo y, por extensión, de la sociedad del siglo XXI. La creación de buenas mediatecas escolares debe constituirse en una prioridad de los equipos de profesores y de todas las administraciones educativas.

Es incuestionable en palabras de Inmaculada Velloso en la revista “Educación y Biblioteca” que “para que los alumnos puedan desarrollar sus capacidades deben contar con materiales, espacios y estrategias que permitan llevar a cabo aprendizajes autónomos, integrados y activos. Y es ahí donde se hace imprescindible la organización de la documentación, el acceso a la información y la disponibilidad de los recursos. Los alumnos deben aprender a construir sus propios aprendizajes a través de la búsqueda, la experimentación y la investigación, y esto hace necesaria una adecuada organización de la biblioteca y un conocimiento profundo de sus posibilidades y aprovechamiento”.

Debemos dibujar un minucioso plan de implantación de la biblioteca escolar en el que estén jerarquizados los objetivos y definidos según su prioridad. Tampoco podemos caer en la demagogia de ciertas medidas populistas que se están llevando a cabo desde ciertas administraciones y en

ciertos centros escolares que quieren vender a toda costa las virtudes de la informática educativa como timón de la biblioteca escolar. Aunque las nuevas tecnologías de la información y la comunicación son excelentes herramientas para acceder al conocimiento y favorecer el aprendizaje, no sustituyen la interrelación que conlleva todo proceso de enseñanza. Acumular indiscriminadamente datos, informaciones y noticias no tiene nada que ver con la maduración, el crecimiento intelectual y personal, la socialización y el conocimiento que deben ser los objetivos de la formación y no la tecnología en sí misma.

Jaime Denis¹⁰ lo define magníficamente: “la biblioteca escolar se concibe como una ventana de acceso al conocimiento, siendo conscientes de que una parte importante del conocimiento reside en soportes diferentes al libro y facilitando que la biblioteca sea un lugar donde usar la tecnología para aprender”.

2. HACIA UN PROYECTO DE LECTURA

Los términos “animación” y “lectura” mantienen relaciones matrimoniales por conveniencia desde hace ya casi veinte años en nuestro país, pero aquello de que “leer es una maravilla y un placer” a lo mejor no está muy claro para nuestros niños y jóvenes -mientras que para casi todos los adultos está oscurísimo-. Porque si la lectura es un placer, ¿por qué tenemos que animar a nadie a disfrutarlo?, ¿por qué tenemos que organizar todas esas “movidas” festivoculturales para que los chavales “piquen” y lean? ¿Acaso a alguien hay que motivarle con “estrategias de animación” para que goce con la contemplación de un amanecer junto al mar, con una taza de té ante una chimenea una fría noche de invierno, con un paseo por los jardines del Generalife o con las caricias de la persona amada? ¡Eso sí que son placeres lujuriosos!

Leer no es en sí mismo un acto fantástico. Es decir, leer no es siempre un placer. Puede llegar a serlo, pero muchas veces –sin duda demasiadas– es una actividad rutinaria, insulsa y hasta desagradable. ¿Con qué argumento podemos convencerles y exigirles que lean si nunca nos ven hacerlo a nosotros –padres y educadores–? Seamos honestos: sólo se contagia aquello que se siente, que se ama, que nos hace vibrar. Sólo la pasión discreta, serena, respetuosa y sincera puede crear adictos a la causa lectora. Sabemos nítidamente por qué la animación no cuaja. Está muy de moda hacer Animación Lectora y quien más quien menos en todos los colegios y bibliotecas de pro se están haciendo “cosillas”, pero en la inmensa mayoría de los casos la animación consiste en cuatro o cinco actividades a lo largo del año; espectáculos de luces y sombras, más o menos vistosos e impactantes que no son negativo, pero a los que se les saca mucho menos beneficio a largo plazo del que se debiera: traemos a un entusiasta cuentacuentos que lo borda, organizamos una sesión de Pinocho con títeres, invitamos a Fernando Alonso o a Elvira Lindo para que se fajen con nuestros alumnos, ponemos en marcha una semana del libro que “vende” muy bien ante la comunidad educativa (a lo mejor logramos que nos saquen en la TV local)..., pero ¿y el resto del año?

Mientras en el aula los chavales sigan teniendo diariamente una experiencia lectora rutinaria, opresora, formalista... Mientras se sigan utilizando métodos absolutamente deleznable (todos en la misma página del libro de texto de lectura, en silencio, un alumno lee en voz alta, los demás ni se menean y el profe está a la caza del despistado de turno para mandarle seguir y dejarle en evidencia...)... Mientras los métodos de iniciación en la lectura sigan siendo los tradicionales del “aquí pone ma-me-mi porque lo dice el profe”, no porque tenga sentido o sea significativo para los pequeños... Mientras no se dé oportunidad ni tiempo para la lectura libre, espontánea, informal y gratuita (sin pedir nada a cambio: resumen, ficha de lectura...)... Mientras no sepamos hacerles descubrir a los chavales la ternura de Arnold Lobel, el humor de Quentin Blake, la delicadeza de David McKee, la rebeldía de Roald Dahl, la candidez de Sendak, el misterio de Joan Manuel Gisbert, la dulzura de Asun Balzola, el realismo de Farias... Mientras –en una palabra– sigamos demostrando a nuestros chicos y chicas que leer es un tostón, una obligación, una actividad oficial y lectiva más..., ¿de qué servirá la mejor animación lectora del mundo?

¿Cuál es, por tanto, nuestra propuesta? Es imprescindible diseñar un minucioso y riguroso **PROYECTO DE LECTURA** en el que estén contemplados los distintos tipos de lectura: mecánica lectora, velocidad, entonación/ritmo, la lectura comprensiva, la lectura como instrumento de aprendizaje, la lectura expresiva, la lectura lúdica, la lectura creativa, la lectura reflexiva... Y cada tipología lectora llevará su planificación específica, con sus objetivos, materiales y recursos, estrategias y metodologías, capacidades a desarrollar, adaptaciones según la diversidad, instrumentos y procesos de evaluación, etc. Y este Proyecto estará diseñado con continuidad, buscando la coherencia desde la primeros niveles de la escolaridad hasta el último (la lectura no es un “problema de los pequeños” como creen muchos docentes, afecta y debe trabajarse planificadamente tanto en Primaria como en Secundaria). En cada etapa de la escolaridad habrá que hacer más hincapié en unos aspectos específicos. Por ejemplo, en Educación Infantil habrá que reflexionar sobre los prerrequisitos lectores, las habilidades lectoras (lingüísticas, neuropsicológicas, intelectuales, emocionales, sociales), los métodos de introducción en la lectura, la lectura de imágenes... En Primaria habrá que definir el proceso psicofisiológico del acto lector, el diseño y puesta en práctica de estrategias de comprensión lectora, las habilidades perceptivas a desarrollar... En Secundaria se trabajará más la lectura de investigación, las técnicas de estudio basadas en el acto lector reflexivo, la lectura selectiva, las estrategias metacognitivas de comprensión...

De nada sirve que diseñemos un **Programa de Promoción Lectora** –con actividades impactantes y atractivas– si el resto de la experiencia lectora en el aula, las otras facetas del acto lector que tienen lugar en el trabajo diario, son desmotivadoras, aburridas, nada espontáneas y poco respetuosas con los intereses, niveles madurativos y la evolución personal de cada lector. Y señalaremos una serie de consideraciones generales que no debemos olvidar a la hora de planificar un Proyecto de Lectura:

- o El Proyecto Lector estará integrado en el Proyecto Educativo del Centro y en el Proyecto Curricular.

- o Será diseñado –y puesto en práctica– por todo el equipo docente.

- o Se promoverá la formación continua del profesorado en temas de lectura.

- o Los alumnos deben tener un protagonismo considerable en el diseño del Proyecto.

- o Será prioritario el conocimiento de su psicología, preocupaciones y gustos.

- o Se registrarán por escrito todas las incidencias, aciertos y fracasos, observando no sólo a los alumnos sino también al equipo de profesores (llevar un diario del proceso ayuda a no olvidar las ideas positivas que muchas veces se pierden, a matizar cada intervención con las vivencias “frescas” y a ser más objetivos).

- o Todo el proceso estará envuelto en una dinámica rigurosa y sincera de autoevaluación en la que se analizarán tanto las didácticas como las actitudes y motivaciones mostradas por chavales y profesores, la idoneidad de los materiales y recursos, la temporalización, etc.

- o Se implicará a los otros agentes de la educación lectora (padres, bibliotecarios...), definiendo claramente las funciones y responsabilidades de cada uno. En el caso de los padres, se diseñará un plan paralelo de formación en torno a la lectura.

- o Se creará un clima y una cultura lectora en todo el centro (en las actitudes, los comentarios, las ambientaciones, etc.).

- o Se trabajará alrededor de la biblioteca escolar y las bibliotecas de aula. Para ello se concebirá la biblioteca escolar como un centro de documentación, información y recursos y un eje sobre el que girará todo el desarrollo del proceso curricular.

o Se tendrán en cuenta las diferencias (capacidades, actitudes, intereses...) entre los alumnos.

o Lectura y escritura se entenderán y planificarán como un acto paralelo y complementario.

o Se aprovecharán los Medios de Comunicación de Masas y las Nuevas Tecnologías de la Información integrándolas en el Proyecto de Lectura como herramientas fundamentales.

o Se realizará un trabajo multidisciplinar perfectamente coordinado.

o En todo momento se favorecerán la investigación, la reflexión, el respeto y el estímulo.

o Se diseñará un programa de sensibilización artística, enseñando a los estudiantes a interpretar y “leer” las ilustraciones de los libros, tanto de Literatura Infantil y Juvenil como los documentales.

o Se integrarán en el Proyecto de Lectura los lenguajes no verbales.

La familia, la escuela y la biblioteca son los agentes y ámbitos de la Animación a la Lectura (nosotros añadiríamos, “de todo el proceso lector). Cada uno de ellos debe asumir sus responsabilidades sin delegarlas en los otros. Todos los instrumentos y estrategias de animación (encuentros con autores, hora del cuento, talleres literarios, clubs de lectores, libro-fórum, etc.) son positivos si forman parte de un proyecto amplio, coherente y continuado en el que se definan los objetivos, el grado de profundización, las actitudes y el clima afectivo a adoptar por el bibliotecario o maestro. Cabe resaltar la absoluta necesidad de llevar a cabo una programación rigurosa que persiga la coherencia y la globalidad de estrategias, instrumentos, materiales, etc. y que parta siempre de la detección de las necesidades de los destinatarios. Debemos demandar a las distintas administraciones la puesta en práctica de cursos de especialización en programación y evaluación de Animación Literaria. Así mismo, pedir su apoyo estratégico y financiero no a campañas puntuales (semanas o días del libro) sino a programas globales de Animación Lectora.

En conclusión, si queremos mejorar las encuestas catastrofistas que circulan por doquier (unas que hablan de “¡escasísimos índices lectores!”; otras que acusan al sistema de producir futuros universitarios con comprensión lectora casi nula y formación lingüística plana), debemos entender la lectura como un proceso complejísimo y de capital importancia a lo largo de toda la escolaridad. La incidencia de los problemas de lectura (ya sea de comprensión, de hábitos, o de fluidez) en el fracaso escolar es trascendental por lo que merece la pena embarcarse en la ardua y apasionante travesía de diseño y desarrollo de un minucioso Proyecto de Lectura.

Para terminar recordemos un hermoso pensamiento de Pierre Gamarra: “*No pueden leerse libros si antes no se ha leído el mundo*”. Enseñemos a nuestros chavales a descubrir y apreciar su entorno y sabrán después saborear las delicias de cualquier menú lector.

NOTAS

1 Raquel López y Luis Miguel Cencerrado califican la biblioteca escolar de “delirio necesario” en LÓPEZ, R. y CENCERRADO, L.M.: “La biblioteca escolar: un delirio necesario”, en OSORO, K. [Coord.]. (1998). La biblioteca escolar: un derecho irrenunciable. Madrid: Amigos del Libro Infantil y Juvenil, p. 110.

2 Op. cit. p.12.

3 El Encuentro fue organizado por la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, la Secretaría General de Educación y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y se celebró en Madrid los días 13, 14 y 15 de marzo de 1997

4 CASTÁN, G. “Sobre el concepto, el modelo y las funciones de las bibliotecas escolares”. En op. cit. p. 31.

5 CENCERRADO, L.M. y LÓPEZ, R. “La biblioteca escolar: un delirio necesario”. En op. cit. p. 111.

6 ÁLVAREZ, M. y COBOS, L. “El centro documental y de recursos culturales: del Proyecto Hipatía a la Asociación de Bibliotecarios

Escolares de Canarias ABEC". En op. cit. p. 249.

7 Documento marco "La biblioteca escolar en el contexto de la Reforma Educativa".(1995).Madrid: MEC.

8 Tomado de las Conclusiones del "Encuentro Iberoamericano para una educación lectora. V Simposio sobre Literatura Infantil lectura", Organizado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y celebrado en Madrid entre el 4 y el 6 de noviembre de 1998.

9 En la mesa redonda "La biblioteca escolar: un derecho irrenunciable" organizada en Madrid con ocasión del Día de la Biblioteca 1998 por la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil el pasado 21 de octubre, Luis Miguel Cencerrado expuso brillantemente las "Transformaciones didácticas y estructurales que conlleva la biblioteca escolar".

10 DENIS, J. "Tecnologías para el conocimiento". (1998), en La biblioteca escolar: un derecho irrenunciable. Madrid: Asociación. Amigos del Libro Infantil y Juvenil.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMANN, J. (1990). La comprensión lectora. Madrid: Visor.

BETTELHEIM, B. y ZELAN, K. (1982). Aprender a leer. Barcelona: Crítica.

CARRIEDO, N. y ALONSO TAPIA, J. (1994). ¿Cómo enseñar a comprender un texto?. Madrid: UAM.

COLOMER, T. y CAMPS, A. (1996). Enseñar a leer, enseñar a comprender. Madrid: Celeste/MEC.

COOPER, J. (1990). Cómo mejorar la comprensión lectora. Madrid: Visor/MEC.

GARCÍA GUERRERO, J. (1996). Bibliotecas y escuela. Antequera (Málaga): Junta de Andalucía.

GÓMEZ, M. (1985). Cómo hacer a un niño lector. Madrid: Narcea.

KERGUÉNO, J. (1988). Ayudar al niño a convertirse en lector. Barcelona: CLIJ, 1, pp. 86-91.

LACAU, M. (1966). Didáctica de la lectura creadora. Buenos Aires: Kapelusz.

LEBRERO, M.P. y M.T. (1988). Cómo y cuándo enseñar a leer y escribir. Madrid: Síntesis.- :

(1992). Cómo y cuándo formar buenos lectores. Madrid: Escuela Española.

MORENO, V. (1993). El deseo de leer. Propuestas creativas para despertar el gusto por la lectura. Pamplona: Pamiela.

OSORO ITURBE, K. [coord.] (1998).La biblioteca escolar: un derecho irrenunciable. Madrid: Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil/Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

PENNAC, D. (1993). Cómo hacer una novela. Barcelona: Anagrama.

QUINTANAL, J. (1997). La lectura. Sistematización didáctica de un Plan Lector. Madrid: Bruño. - :

(1995). Para leer mejor. Madrid: Bruño.

RODARI, G. (1996). Gramática de la fantasía. Barcelona: Ediciones del Bronce.

SOLÉ, I. (1992). Estrategias de lectura. Barcelona: Graó-ICE Universidad de Barcelona.

VALVERDE, P. y otros. (1997). La biblioteca: un centro-clave de documentación escolar. Madrid: Narcea.

• Profesor de Educación Primaria. Coordinador de Lectura y Biblioteca del Colegio Maravillas de Madrid. Experto en Bibliotecas Escolares, Literatura Infantil y Juvenil, Animación a la Lectura y Comprensión Lectora, temas sobre los que tiene interesantes publicaciones. Imparte cursos de formación para profesores.